

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN INFANCIA Y CULTURA
ENFASIS EN HISTORIA, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES
DE INFANCIA
CLAUDIA MARCELA PABON RIVEROS
200182123026

EN UN MUNDO DE GIGANTES...



Y en un instante, sentí en un palpitar un sentimiento llamado vida.....

Una sensación de felicidad rodeaba mi pequeño ser , aunque mi milimétrico cuerpo no podía gritarlo, sí que podía trasmitirlo directamente al corazón de mi madre, éramos ella y yo como un mundo independiente rodeado de amor, ella en medio de su felicidad tenía miedo, ese miedo que quizá acompaña a todas las madres al saber que una vida está en su vientre, así que la rodeaban muchas preguntas en su cabeza, ¿cómo cambiar un pañal? , ¿Seré capaz de levantarme cada noche al escuchar su llanto? ¿Seré un orgullo para él?

Lo que ella no sabía era que ese miedo se iría desvaneciendo poco a poco, como una especie de conocimiento perfecto de ella hacia mí y de mí hacia ella, una conexión inexplicable que solo construiríamos juntos al pasar los días y las noches, que en su transcurrir construirían nuestra maravillosa vida juntos.



Me encontraba allí, en un saco que me proporcionaba la fuerza, el calor y la seguridad que necesitaba para crecer y formar mi pequeño cuerpo cada día con mayor rapidez, la conexión de aquel cordón que nos convertía en uno solo, hacía que todo fuese perfecto, pasé de ser una pequeña célula a convertirme en la perfección de un cuerpo humano, mientras yo, actuando como un total receptor en medio de sensaciones, olores y sentimientos que eran proporcionados por mi madre, me preparaba poco a poco para lo que sería mi llegada al mundo.

Esa mañana, o tarde o quizá noche (años más tarde supe que había nacido a las 10:30 de un 24 de febrero del 2009), vi como una luz gigante alumbraba mi rostro mientras un hombre gigante de bata blanca con sus manos inmensas se esforzaba por separarme de mi madre, tuve miedo, una fuerte presión me empujaba lejos de ese mundo maravilloso, ya no estaba calentita, hacía mucho frío, no entendía nada, el hombre gigante dijo: "Es una niña muy sana, al momento de cortar mi cordón umbilical y sentir que por algún motivo aún desconocido me separaban de mi madre, rompí en un fuerte llanto que se desprendió de mis pequeños pero fuertes pulmones, las dos sufrimos, luego sentí la mayor felicidad al ver a mi madre por primera vez, sus ojos cansados me observaban como si hubiese descubierto un tesoro preciado, lo sentí y ella también, se llama amor, un amor que no se cansaría de expresar, ni de decir, un amor incondicional, un amor para siempre..



Entonces, vi cómo se acercaba una mujer vestida de blanco con un chistoso sombrero del mismo color, le decían enfermera, ésta mujer gigante me separó del lado de mi madre, me puso en un lugar frío y con una tira llena de números medía mi cuerpo, no entendía nada, al mismo tiempo parecía poco importante entenderlo, momentos después y de manera muy afortunada, me entregaron a los brazos de mi padre, él tenía algunas lágrimas de alegría en su rostro y al verlo sentí una gran felicidad, me sonrió tiernamente como si quisiera decirme ¡ lo logramos!, luego, rodeando la espalda de mi madre con su brazo como si fuese su guardián de lucha tan solo (debido a su voz quebrantada) dijo: ¡ mi hermosa familia!.

pensaba que a partir de aquel momento ya nada sería igual, sin embargo, el olor de mi madre, el amor con el que acariciaba mi pequeña cabeza al amamantarme, (a propósito, la leche que producía mi madre resultaba ser un líquido mágico a la hora de calmar todas mis necesidades, frío, hambre sueño, o simplemente a la hora de sentirme sola, etc) su mirada, los besos y palabras tiernas de mi padre, hacían todo mucho más fácil y placentero en este mundo desconocido.

Nos subimos a un carro gigante y llegamos a una casa enorme, mis padres me mostraron lo que sería mi dormitorio, y allí habían muchos de juguetes que doblaban o triplicaban mi tamaño, de esta manera, pelotas, muñecas, conejos, tigres, perros, osos y patos, de peluche etc, hacían parte de mi habitación, y ni decir, de los dibujos que permanecían estáticos en la pared, pero no tenía miedo porque allí estaban mis padres, ellos jamás permitirían que alguno de estos personajes me hiciera daño, de igual manera, era importante no bajar la guardia. Luego supe que

era cuestión de tiempo, ya que comenzaron a simpatizarme y hasta me resultaban graciosos, tanto, que ya no podía vivir sin ellos, llegue a sentir que eran parte de mí y tendría que acostumbrarme a ellos y a muchos más, ya que por cada gigante que llegaba a conocerme había un juguete nuevo, si, aunque les parezca increíble así era, llegaban gigantes a conocerme, entre ellos mis abuelos, sus grandes cabezas aparecían en la parte superior de mi cuna y me alzaban con sus gigantescas manos y con una gran sonrisa me decían: que hermosa bebe! Hola isabellita ¿cómo estás? ¿Eres la princesa de la casa? , su lenguaje era extraño, pero parecían entenderse muy bien, mientras que yo tan solo sabía llorar y hacer gestos para poder comunicarme y, la verdad, en mi gran esfuerzo, la única que entendía perfectamente lo que me ocurría era mi madre y mi padre en algunas ocasiones.

Todo parecía de un tamaño descomunal, las sillas, las mesas, las camas, las personas que llegaban de visita e incluso hasta los niños eran mucho más grandes que yo

Entre tanto, mis padres con el transcurrir de los días, me indicaban con sus palabras y enseñanzas lo que debía hacer para cada día mostrarme que el tiempo pasaba y que estaba creciendo.

Cada logro obtenido era aplaudido por los gigantes que lo presenciaban, por ejemplo, el día que logre agarrar con gran fuerza mi biberón por primera vez, se encontraban unas mujeres gigantes, parecían amigas de mi madre, no podían dejar de aplaudir y sonreír, eso me producía una gran alegría, hasta que de repente una de ellas me alzo y me elevo hacia el techo y cuando pensé que iba a caer me recogió en el aire con sus manos , lo hizo una y otra vez, pensó que me resultaba muy divertido, por el contrario me produjo mucho miedo y lo peor era que no paraba de hacerlo, no tuve más remedio que acudir al llanto , fue lo único que le hizo entender que no me parecía gracioso su juego, mi madre acudió a mi rescate y me recosté en su hombro, esa gigante me produjo miedo desde entonces.

Los días transcurrían y yo comenzaba a explorar el mundo que me rodeaba, comenzaría pronto a gatear y a descubrir mi entorno por medio de mis sentidos, utilizaba mi boca y mis manos y así descubría con rapidez mi entorno, de esa manera, si a mi alcance estaba conocer diferentes y nuevas texturas no podía esperar para tocarlas, me llamaba la atención encontrar la diferencia entre frio, calor, grande, pequeño, duro, suave, seco, mojado, áspero filudo, etc , mi afán por descubrir, a veces me impedía conocer lo peligroso que pudiera resultar aquel ejercicio explorativo. Claro está, que la mayoría de veces eran mis padres quienes evitaban la mayoría de accidentes, creo que en mis primeros años estuve a punto provocarles algunos shocks nerviosos y a mis abuelos unos cuantos infartos, por la cantidad de sustos que se llevaron.

Un día, ese día comenzaron a llegar muchos más gigantes de los que había visto en mi vida, luego me vistieron con un vestido blanco, medias blancas, zapatos blancos, me veía como un copo de nieve, me llevaron a un lugar extraño, hacía mucho frio y allí había un hombre. El más gigante de

todos, tenía unas grandes cejas, _creo que estuvo jugando antes con la harina de la cocina porque su pelo se veía muy blanco_, en el instante que mi padre me acerco a su rostro para saludarlo, el hombre, soltó una gran sonrisa, _creo que su boca media de una oreja a otra_, vestía una larga túnica blanca que le tocaba sus pies y en ella tenía unas uvas dibujadas , por un momento, pensé que era el dueño de la fábrica de jugos de uva que me daba mi madre, hasta que mi madre le dijo: ! buenos días señor cura!.



Llegaban personas altísimas en sus gigantescos autos, parecían muy contentos, creo que nos encontrábamos en una gran fiesta, paso un lapso de tiempo, cuando todos comenzaron a sentarse en unas sillas larguísimas, de un momento a otro, el hombre de la túnica blanca se sentó en un sillón que era proporcional a su gran tamaño , y hablaba en un lenguaje raro , mis padres se acercaron a una copa muy grande hecha en piedra , junto con un hombre corpulento y una mujer delgada_ pero no de menos estatura _me acercaron hacia este objeto , me ubicaron encima de la gran copa rocosa con mi cara hacia abajo , no entendía nada de lo que ocurría , tenía la sensación de caerme hacia ese gran pozo, luego, el hombre corpulento que parecía amigo de mi padre me sostuvo y ahí, si tuve la impresión de desplomarme, pues, yo sabía que mi padre me cuidaría de cualquier golpe, pero, ¿este sujeto?, ¿tendría las mismas buenas intenciones?, sin embargo, eso no fue lo peor de todo; de un momento a otro, sentí sobre mi pequeña cabeza un chorro de hielo derretido , al sentirlo, presentí que me estaban castigando por todas las travesuras que había hecho hasta ese día, en un segundo desprendí en llanto, no podía creer cómo mis padres me estaban haciendo esto, ni cómo se habían dejado convencer de aquellos gigantes para cometer semejante atropello, mi llanto parecía no importar en ese momento, preferían escuchar las palabras extrañas de aquel hombre de la túnica blanca .

Al llegar a casa, sentí una gran tranquilidad, no obstante, había mucha algarabía, todos estaban celebrando la injusticia cometida, mientras tanto yo había llorado lo suficiente como para querer descansar en mi cuna calentita con mis amigos los peluches, pero no, mi tranquilidad se perturbaba cada vez más, a mi habitación entraban y salían niños y gigantes que hablaban en voz alta y no me dejaban descansar, de manera que lloré de nuevo, quería ir a los brazos de mi madre, o mi padre, pero, ellos estaban muy ocupados atendiendo miles de personas que llegaban a la reunión, así que me alzaban mis abuelos, mis tíos, amigos, vecinos y en algunos momentos pasaban mis padres me consentían un rato y corrían a servir a los invitados, pero ! por fin! Llego la noche y nuestra casa comenzó a desocuparse poco a poco en medio de besos y caricias en mi cara .

Los días parecían pasar cada vez más rápido, cumplía dos años de edad y los celebramos con niños y niñas de mi barrio, había música, los niños llegaban en compañía de sus padres con su regalo a la mano, mientras que mi madre los recibía y los guardaba en una caja muy grande, yo quería abrir de inmediato mis obsequios, pero los gigantes no lo permitían, mi tía la mayor de las hermanas de mi padre, me dijo que solo hasta el momento de acabar la fiesta podría abrirlos, luego, quise comer un poco de helado y mi padrino con un movimiento de su mano, me indico que no debía hacerlo, con una tristeza en mi cara me ubique en una de las sillas que por primera vez eran de mi tamaño, frente a ellas habían unas mesas igualmente pequeñas, mi madre y mis tías comenzaron a repartir el delicioso y tan esperado helado, luego, llegaron algunos primos que eran de mi edad _ con ellos comenzaba a pasarla muy bien_ y a medida que llegaban se iban sentando, todo parecía muy bien hasta que un fuerte grito logró levantarnos de la silla por un segundo, ¡era un personaje monstruoso!, tenía su nariz roja y grande al igual que su gran boca, su cara estaba pintada de blanco y sus cejas eran inmensas, el pelo era como una gran esponja de diversos colores, su traje era de colores y ancho _doblaba su tamaño_ lo decoraba un sinnúmero de pepas blancas, los zapatos eran muy grandes y terminaban en una gran punta doblada hacia arriba, llevaba guantes blancos en una de sus manos traía una maletota _por cierto, de allí comenzó a sacar diferentes objetos muy extraños_, comenzó a gritar y hablaba con un acento extraño, en ese momento, uno de los niños dio un grito desgarrador al ver a este personaje, _ como si hubiese sido un llanto contagioso_, todos los niños comenzamos a llorar, los únicos que disfrutaron su corta presentación fueron los niños más grandes, quienes gritaban, ¡ ¡Payasos!, mas ¡payasos! Y estaban muy emocionados de verlo, al cabo de un tiempo y para fortuna de los pequeños que allí estábamos, aquel personaje desapareció sin dejar rastro alguno.



Mi cuerpo comenzaba a transformarse. Mi estatura y peso aumentaban con el pasar de los días, cada vez hacía más cosas por sí sola, por ejemplo; ya comía sin ayuda de mis padres o abuelos, quería experimentar vestirme sin ayuda, _ aunque no lo hacía muy bien_, me convertí en una niña muy curiosa y disfrutaba atender lo que mis padres me enseñaban.

Pocos días antes había pasado la fiesta de mis tres años, cuando una mañana mi madre me despertó más temprano que de costumbre, mi padre me decía que desde ese día me llevaría todas las mañanas a un lugar con niños y maestras, fuimos en el carro, _ parecían muy ansiosos_, llevaron la cámara de video y la fotográfica, empacaron en una pequeña lonchera; frutas, jugo y mis golosinas favoritas, al llegar al lugar, mi madre algo nerviosa me recomendaba lo bien que debía portarme a una mujer a la que mi estatura no alcanzaba ni a su rodilla, de un momento a otro y sin ninguna explicación, mis padres me abandonaban en ese horroroso lugar, y mientras una puerta monumental se cerraba poco a poco sentí que la vida junto a mis padres había terminado, muchas preguntas daban vueltas en mi cabeza: ¿por qué mis padres me habían abandonado allí?, ¿quién era esa mujer a la que me habían entregado sin ninguna explicación?, ¿por qué la última imagen que tuve de mi madre antes de llegar a este sitio, fue la de una lagrima en su cara?, finalmente la gran puerta se cerró de un gran golpe y mientras tanto un miedo enorme me invadía, de forma que de un grito muy fuerte comencé a llorar, no había nadie ni nadie que lograra tranquilizarme, la gigantesca mujer se arrodilló y me explicaba que mis padres volverían por mí, ¿Cómo creerle si jamás la había visto?, y si ella me hacía daño ¿en donde buscaría a mis padres para que corrieran a protegerme?, ¿Por qué esta mujer me arrebató de los brazos de mis padres?, ¡Llore mucho!, estaba muy angustiada y jamás me había sentido tan sola, no sé cuántas horas pasaron y mis lágrimas comenzaban a secarse, observaba a mi alrededor y habían muchos niños, algunos más pequeños, otros, más grandes que yo, _ no entendía la razón por la que no lloraban_, aparentaban estar felices, de repente la grande mujer

me abrazó, me dijo: ¡todo va a estar bien! , ¡Tus padres llegaran pronto por ti!, _ sin embargo, no le creía_. Entramos a un gran cuarto, estaba decorado con muchos dibujos, había sillas y mesas pequeñas y algunas bombas de diferentes colores, en la pared estaban pintados hermosos dibujos de las caricaturas , Todos los niños se acercaban a la gigante mujer y la llenaban de preguntas, ¿profe en donde me siento? , ¿Profe que vamos a hacer hoy? , ¿Profe vamos a cantar? Tiempo después me senté en cualquier lugar, la mujer volvió a acercarse y me trajo la lonchera que mi madre me había empacado, sentí que por fin había algo conocido para mí,(la pequeña lonchera de ositos que mi padre me había comprado), me pregunto qué era lo primero que quería comer y yo se lo señale, lo destapó y me lo entregó , luego sonrió.

Después de comer, la señora comenzó a repartir hojas blancas, al lado dejó unos pequeños vasos llenos de pintura, debíamos pintar con nuestros dedos un círculo, lo hice y confieso que me pareció agradable, al terminar, nos pidió que nos levantáramos de las sillas , de repente , todos los niños comenzaron a cantar una bonita canción, por su puesto yo no me la sabía y me sentía mal, pero “ la profe”,(como le decían lo demás pequeños a la señora), se preocupaba por enseñarme la canción y, poco a poco comencé a cantarla.

A todos los niños nos llevaron a un lugar al lado de la gran puerta había una fila de niños y otra de niñas, de repente al abrirse, a lo lejos vi a mis padres, realmente” la profe” no me había mentido, volverían por mí, no me habían abandonado como lo pensaba, me sentí muy feliz, y grite: ¡papi! , ¡Mami! , los abracé y volvimos a casa, ¡qué día!, no quería volver a sentir este miedo nunca más, lo que jamás imaginé era que al siguiente día volvería a ocurrir lo mismo. Volví a llorar al tener que despedirme de mis padres, pero, esta vez ya sabía que volverían por mí.

Transcurrieron días, semanas y meses, la profe Angie (mi maestra de jardín), me enseñaba cada día cosas nuevas y junto con mis compañeros nos enseñaba temas nuevos cada día, todas las tardes al llegar a casa, le contaba a mis padres lo aprendido en clase y ellos me felicitaban y se sentían orgullosos de mí, ¡claro! si en algún momento peleaba con algún niño o niña en el colegio, ellos me llamaban la atención y la maestra ni se diga , para este momento , mi maestra era la persona que más admiraba, pasó de ser una gigante desconocida y sin sentimiento alguno a la mujer que más admiraba, cuando crezca quiero ser como ella, es cariñosa y me explica cuando no entiendo algo o cuando piensa que estoy equivocada en algo, parece que tiene la respuesta a todo.

Pronto pasó este primer año en mi jardín infantil, y como si los días se convirtieran en segundos, comenzó a pasar el tiempo y crecía cada instante. Al año siguiente pasé a Kínder, ya estaba grande, aprendí muchas cosas y mis compañeros al igual que yo, estábamos más grandes.

Tenía 4 años, aprendí a colorear sin salirme de las líneas, _fue un gran logro_ mi pequeño cuerpo ya no era el mismo, cada día quería hacer más cosas por sí sola, mis padres ya no me trataban como una pequeña, sino como una niña grande. Llego la hora de pasar mi último año en el jardín, pasé a hacer transición, aprendí a leer, a escribir, sumar y restar, y al finalizar este año me preparaba para llegar a un colegio grande en donde comenzaría mi primaria.

Fue mi primer día en ese gran colegio, todo era desconocido y aunque tenía algo de miedo, ya me sentía lo suficientemente grande como para llorar en la puerta del colegio, como lo hice cuando era pequeña, fui fuerte y solo pensaba que había llegado allí porque había crecido, ese día conocí amigos y amigas y con ellos compartí muchas aventuras y travesuras, con ellos crecí, y mientras tanto, los años cumplían su labor, mis huesos me hacían cada vez más alta y mi cuerpo emprendía nuevas experiencias. Entre risas juegos, tareas, regaños, reflexiones

Un día la maestra de literatura en grado once nos dejó una tarea, en ella que tendríamos que hacer un corto relato sobre un tema importante de nuestras vidas, no se me ocurría nada, creo que de tanto pensar me dio hambre, entonces fui a la cafetería del colegio y me ubique en la fila de bachillerato, tenía 17 años (la fila estaba muy larga), mientras esperaba mi turno para comprar algo de comer, volteé a mirar y en la fila de primaria había una pequeña niña, me miraba constantemente, pero para poder ver mi cara tenía que levantar su cuello, en ese instante un sentimiento extraño llenó mi cuerpo. ¡y! por fin! Ya tenía un tema para escribir, Así es: ¡Me había convertido en una gigante!.....



Desde ese día quiero estar a la altura de los niños, quiero estar a su nivel, por eso me agacho al hablarles, me esfuerzo por entenderlos, no quiero ser una gigante, que ellos recuerden por gigante sino porque quise ser pequeña como ellos....

